

II

Glande

«Cuanto más grande la cabeza, más grande la jaqueca».

PROVERBIO SERBIO

www.siguesigue.com

LO QUE MÁS PREOCUPA: SU TAMAÑO

Aunque el mejor órgano sexual de nuestro cuerpo es el cerebro, un pene suscita muchas más adhesiones y atenciones. No voy a entrar en odiosas comparaciones, pero, no sé si será por culpa de nuestro inconsciente colectivo, nos interesa más un falo como Dios manda que un cerebro. Yo, de hecho, recuerdo con terror cuando mi abuela guardaba en la nevera sesos de cordero en un bote, como si de una Mary Shelley de andar por casa se tratara, para luego freírlos a la romana. Creo que si la buena mujer hubiera conservado otros elementos de casquería, otro gallo nos hubiera cantado en la familia... O mejor así, quién sabe.

El caso es que la fascinación por un pene de dimensiones cósmicas es un elemento común a infinidad de culturas. El asunto del tamaño es y será, por los siglos de los siglos, una de las pocas preocupa-



ciones recurrentes en todas y cada una de las civilizaciones y fases históricas de la humanidad.

El tamaño. Lo único que preocupa de todo este asunto a la inmensa mayoría de la población mundial masculina. Bueno, la mitad heterosexual femenina también tiene que decir algo al respecto, aunque muchas se hagan las suecas. O las enrolladas. «No, si da igual». «Si lo importante es saber usarla»... Mentiras piadosas. Pero mentiras. Llegados a este punto, incluso al sexólogo o sexóloga más políticamente correcto se le ve el plumero. A la hora de disfrutar del sexo, el tamaño del pene es algo así como el complemento circunstancial, sea de lugar o de modo. Pero como el sintagma nominal sea grande... todo es admiración, parabienes y, de un plumazo (o mejor, de un p...azo), a todo el mundo se le olvidan los buenos propósitos. Aquello de que el órgano sexual humano por antonomasia es el cerebro no deja de ser literatura. Probablemente si estas mentes preclaras tuvieran un pene de 25 centímetros colgando de su bajo vientre no serían tan poéticas... O no relativizarían tanto el tema del tamaño. También podría resultar que muchos lo tienen y utilizan el recurso barato de la conmisericordia con el resto de los mortales. Eso les honra.

La mayoría de la población masculina goza de unas medidas normales tipo estándar. Se calcula que

sólo un 1 por ciento de hombres son superdotados. Quizá resida ahí la fascinación por el asunto. Vete tú a saber.

El caso es que todos los hombres, ya desde temprana edad, parece que estamos sometidos a la dictadura de la cinta métrica. ¿Quién no ha asistido, abochornado e incómodo, a los comentarios laudatorios sobre las medidas de un bebé? ¡De un bebé! A determinadas edades, vecinas, abuelas e incluso las tías del pueblo suelen comportarse ante la visión de un «falete» cualquiera (y no hablamos del cantante) con un lenguaje más propio de una actriz porno que de una «señora mayor». Con todas las comillas del mundo, ojo. Que a la hora de valorar sexualmente a un semejante, la edad es lo de menos. Pero resulta curioso que personas de determinado talante, como se dice ahora, se descuelguen con expresiones como «qué manguerita» o «qué feliz vas a hacer a la gente», alrededor del cuco del neonato. Claro. Luego resulta que este tipo de celebraciones y palabras gruesas se quedan grabadas en el subconsciente del varón. A fuego. Y además no importa el modo en que la naturaleza se haya comportado con uno. En las familias la gente suele ser muy condescendiente y se suele puntuar al alza. Como uno consigo mismo (cuando hay otros delante).

Odiosas comparaciones

La cría de *homo sapiens* varón suele tener una extraña fijación por mostrar y comparar su pene con sus semejantes. Aparte de la natural curiosidad hacia el sexo femenino y su ausencia de ganchito de carne, los niños suelen ser, como en todos y cada uno de sus actos, los seres más abyectos y despreciables con sus compañeros de género.

En la vida normal de un niño existen dos traumáticos momentos: la hora del comedor (¿por qué esa fijación por los guisantes?) y la de gimnasia. Con respecto a esta última, es más propio hablar de la posclase. O sea, el vestuario. Generaciones de hombres han pasado auténticas calamidades durante su infancia en ese instante concreto de su horario lectivo. Y eso que, en España, los vestuarios con ducha tras la clase de gimnasia nunca han estado muy de moda. Al menos, hace unos años. Curiosamente, a pesar de ser éste un país caluroso y con un clima benévolo, ha pesado más la mojigatería y el miedo al cuerpo tal cual. Y por mucho que algunos hayan querido atribuirlo al ahorro de agua, el caso es que en las escuelas españolas, de agua, poca. Por suerte, pensarán algunos... Pero a pesar de la ausencia de ducha y desnudos integrales, en el vestuario escolar se vivían auténticas competiciones anatómicas entre semejantes... ¡Ay del pobre que no da-

ba la talla! Ése se veía obligado a desarrollar técnicas dignas de Mr. Bean a la hora de quitarse la ropa. En casos de colegios de disciplina laxa y al estilo de *Curso 1984* (excelente película de serie Z carne de videoclub en mis años mozos), nada servía para evitar el escarnio y la humillación pública en esa tesitura.

Al llegar la adolescencia la situación ya se tornaba del todo insostenible. Al mismísimo Almodóvar le saldrían los colores si hubiera estado en mi clase de 8º de EGB. Y eso que era un cole del Opus... O quizá por eso. Lo cierto es que para el varón español medio (y ahora no hablo estrictamente de medidas), durante gran parte de la adolescencia, el «cacharro» representa el gran eje vital de su vida. Si la naturaleza ha sido generosa y buena, lo enseña aunque sea sin venir a cuento. Algo parecido a lo que pasaba en los circos decimonónicos, en donde, además de fieras y animales exóticos, también se exhibían fenómenos naturales y «monstruos» humanos. Y no me digáis que no, que en cada clase había por lo menos uno de estos individuos. El de mi clase se apellidaba De la Cruz. Su mote era *De la tranca*. ¡Un saludo si lees esto! Cosas de críos... El resto de los mortales, con tamaños sobre la media, participaba de la feria según el día y el grado de excitación hormonal. Los menos agraciados... intentaban pasar desapercibidos. Y eso que, quién lo iba a decir, ahora existen páginas en Internet de fetichistas del pe-

ne pequeño. Los anglosajones, que en esto de filias variadas nos llevan siglos de ventaja, les llaman *mushrooms*, o sea, champiñones... ¡Qué poéticas resultan a veces las lenguas bárbaras! Pero no hay mal que por bien no venga. A más de un propietario de un pene ínfimo le alegrará saber que también él puede ser un icono sexual. Si es que todos tenemos nuestro público...

Sistemas de medición

El caso, decía, es que esto del tamaño del pene es algo que mortifica al más pintado. Vamos a los datos puros y duros... Y no es ninguna ironía.

Según los científicos que estudian esta cuestión, la mayoría de los penes miden entre 13 y 15,5 centímetros en estado erecto. Lo habitual. Pero ¿sabemos cómo se mide?

Todo hombre corriente y moliente ha sentido la tentación alguna vez en su vida de medirse el pito. Lo más frecuente es sucumbir a dicha medición durante la adolescencia. Ya nos referimos antes a ello... En la edad del pavo el juego de comparaciones es un tema recurrente a la hora de hablar con los colegas. A mí tanto, a este otro cuanto, Fulano no se la encuentra, Zutano se tropieza con ella... Es normal. Una forma más de descubrir y conocer nuestro propio

cuerpo y compararlo con el de los demás. Y que no debería resultar nada raro. Si nos medimos los pies o periódicamente controlamos nuestro peso y estatura, en una edad tan mutante, es lógico estar pendiente de los «cambios maravillosos» (que dicen los manuales) que se producen en nuestra anatomía. En algunos casos más que cambios son cataclismos. Es el caso típico del niño con la cara cubierta de bozo y un pene de dimensiones de adulto. Otra vez estoy pensando en mi compañero de clase De la tranca. Se fue haciendo adulto por fases. Y empezó por la más vistosa, criatura mía. ¡Un saludo de nuevo!

El asunto es que en la adolescencia los instrumentos de medición disponibles no son muy rigurosos. La misma regla de plástico que servía para jugar a los espadachines o a la guerra de las galaxias (espada de luz), o para subrayar los apuntes (en el caso de los alumnos más aplicados), también era usada en tan empírica ocasión. Por eso, aquel momento de encuentro entre nuestra naturaleza más íntima y el sistema métrico decimal, implicaba ciertos errores (siempre interpretados al alza). Además la mayoría de los penes se caracterizan por tener una cierta curvatura y con la regla de plástico de toda la vida ese baremo era incontrolable... Por otro lado, la cinta métrica de la maleta de bricolaje de nuestro padre presentaba el mismo problema. Y la de la cesta de costura de mamá... Daba un cierto mal

rollo. A eso había que añadir la peligrosidad y el nerviosismo que provocaba ser sorprendido en tan peculiar momento: puerta de la habitación atrancada con la silla y toda la parafernalia típica de cuando el adolescente homenaja al tan socorrido Onán. Dicho lo dicho, no era de extrañar que las mediciones dieran sorprendentes y superlativos resultados... No sé, a lo mejor es que nuestra clase de 8º de EGB (una cosa que se estudiaba antes) era una especie de escuela de futuros Rocco Siffredi. Lo veo bastante improbable si tenemos en cuenta la media nacional.

Para todos aquellos lectores con esta asignatura pendiente, ya sea por mojigatería o por lectura superlativa motivada por la presión ambiental en sus años mozos, ahí van unos consejos por si no quieren morir sin conocer tal rasgo de su anatomía. A los que les dé asco o igual, nada.

Para empezar, es totalmente necesario que antes de la medición el pene se encuentre en estado de erección total. Puede parecer una bobada, pero los resultados pueden variar una barbaridad. Luego hablaremos de ello.

A continuación, debemos situar sobre el mismo una regla o cinta métrica e intentar medir desde el extremo del glande hasta el vello púbico. No hagáis trampas y os intentéis empalar apretando la regla sobre el hueso púbico para que así mida más. Que ya

somos mayorcitos. Y cuidadín con la curvatura. Ese par de centímetros de más... De la misma forma, siempre hay que hacer la medición por la parte superior del pene, nunca por debajo. Hay mucho listillo que se mide hasta el perineo y luego va alardeando de un pene de 27 centímetros... Para decepción de sus posibles y circunstanciales usuarios o usuarias en un futuro. Ésta es de las pocas cosas en las que uno no puede engañar a su *partenaire*.

¿Y la circunferencia? Ésa es una parte del tema a la que no se suele dar excesiva importancia, cuando resulta que sí la tiene. Y mucha. Según muchos sexólogos, un pene grueso es la clave del éxito en las relaciones sexuales. Al menos en las heterosexuales. La causa es que las regiones más sensibles de la vagina se encuentran en los dos primeros centímetros de la misma.

Para medir de una manera correcta la circunferencia del pene, hay que situar la cinta métrica a la altura más ancha del tronco. Y ya está. Cualquiera puede hacerlo. Al revés de lo que dicen en la tienda: «Inténtenlo en sus casas».

Las apariencias engañan

Una vez expuesto el tema de la medición, conviene recordar que el pene medio tiene una longitud que

oscila entre 13 y 15 centímetros. Pero no hay que olvidar los extraordinarios y maravillosos procesos de crecimiento que pueden experimentar ciertos miembros viriles. De hecho, cuanto más pequeño es un pene en estado de flacidez más crece a la hora de ponerse erecto. Cuestión de justicia divina. No sé yo. Lo cierto es que un pene flácido más pequeño de 7,5 centímetros incrementa su tamaño un 260 por ciento a la hora de ponerse contento. En el caso de los que exceden esos 7,5 centímetros de referencia, el aumento es «sólo» de un 165 por ciento. La naturaleza, siempre tan sorprendente. Por tanto, el propietario de una herramienta discretita y poco vistosa en reposo no tiene por qué sentirse apocado o avergonzado en el vestuario del gimnasio o en la playa (nudista). De hecho, puede mirar directamente a los ojos de un contrincante más «preparado» y gritar: ¡Empate! Si se quieren evitar otras cosas, mejor no mirarle fijamente. O sí. Esto a gusto del consumidor.

I+D: Investigación y Desarrollo (genital)

Lo cierto es que la ciencia no para de estudiar los misterios y recovecos del tamaño del pene. Por sorprendente que nos pueda parecer, sobre todo para nuestro país, donde tan marciano suena esto de la in-

vestigación científica (y que me perdonen los que se dedican a ello, los pobres), en el mundo hay miles y miles de profesionales, con sus batas blancas y con sus gafas con montura de titanio (no todos) mesurando y analizando longitudes masculinas. Cada uno se gasta el dinero como buenamente puede.

Vamos en primer lugar a Grecia, un país de probada solvencia en el terreno científico, al menos hace más de dos mil años. En la actualidad desconozco la inversión en I+D del Estado griego. Así a vuela pluma me atrevería a aventurar que su presupuesto debe ser un poco más mísero que el nuestro. Al menos es lo que suele ocurrir en todas las clasificaciones a nivel europeo. España, Grecia y Portugal, a la cola, aunque ahora con la última ampliación de la Unión Europea la cosa se ha equilibrado un poco. A pesar de la presumible precariedad de medios, el ingenio helénico se abre paso ante cualquier dificultad. Veréis. Parece ser que un grupo de científicos griegos han estudiado la posible correspondencia entre el tamaño del pene y el tamaño del dedo índice. ¿Otra leyenda urbana más? También hay quien asegura que el tamaño de la nariz o de los pies tiene que ver con la cuestión...

Por si las moscas, el doctor Evangelos Spyropoulos y sus colegas del Hospital Naval y de Veteranos de Atenas decidieron ponerse manos a la obra. Es

un decir. Reclutaron un grupo de varones voluntarios, con edades comprendidas entre los 19 y los 38 años, y en perfecto estado de salud. A continuación midieron la longitud del pene y el volumen testicular de los 52 conejillos de indias. Dichas medidas las compararon con otros parámetros corporales como la estatura, el peso, el índice de masa corporal, la longitud del dedo índice y la proporción cintura-cadera. La particularidad de este experimento griego reside en que la medición del pene fue realizada en estado flácido y estirando ligeramente su piel. Me imagino que todos los sujetos no estaban circuncidados, porque hay algunas operaciones de fimosis que dejan al interfecto en el chasis. El caso es que los autores del estudio aseguran que la longitud resultante de estirar la piel del pene viene a ser la misma que si éste está erecto. Supongo que tal descubrimiento fue corroborado empíricamente con anterioridad. Lo que está claro es que permitía una medición exacta del tamaño del miembro. Y no es de extrañar. No todo hombre podría aguantar durante mucho rato una erección ante la mirada atenta de un médico griego. O turco. Lo mismo da. Por guapo que sea...

El resultado de la prueba fue demoledor. En la inmensa mayoría de los casos analizados, el tamaño del dedo índice correspondía exactamente al del pene. El estudio fue publicado en la revista *Urology* (dón-

de si no) y sus responsables reconocieron que, antes de lanzar las campanas al vuelo o apuntar con el índice al cielo, lo más recomendable sería realizar un estudio más exhaustivo con un número mayor de sujetos. No seré yo quien lo diga, pero hala, el que esté un poco aburrido que se la mida a la manera tradicional y según el método griego y compruebe si dichas medidas se corresponden con el tamaño del dedo índice. ¡Qué interactividad, por Dios!

En otras partes del mundo, los estudios se han llevado a cabo de una manera más ortodoxa. En Estados Unidos, por ejemplo, en un informe realizado entre estudiantes universitarios se obtuvieron los siguientes resultados:

Longitud en centímetros	Porcentaje de hombres
Menos de 10,00	0,5
10,00-11,25	1,9
11,25-12,50	2,8
12,50-13,75	15,1
13,75-15,00	31,9
15,00-16,25	23,1
16,25-17,50	15,2
17,50-19,00	4,7

(Fuente: www.info-pene.com).

La misma página web organizó entre sus visitantes una encuesta sobre la misma cuestión. Éstas son sus conclusiones:

Longitud erecto	Porcentaje	Longitud flácido	Porcentaje
Menos de 5,00 cm	0,45	Menos de 2,50 cm	2,48
5,00-7,50	1,55	2,50-5,00	16,33
7,50-10,00	3,72	5,00-7,50	32,07
10,00-12,50	11,17	7,50-10,00	30,11
12,50-15,00	35,50	10,00-12,50	12,93
15,00-17,50	28,75	12,50-15,00	3,79
17,50-20,00	12,64	15,00-17,50	1,51
Más de 20 cm	6,22	Más de 17,50	0,78

(Fuente: www.info-pene.com).

Siento el mareo de cifras, más propio de una noche electoral, con sus porcentajes, diagramas y quesitos variados. Como se puede comprobar, la mayoría de la población se mueve en unos parámetros de absoluta normalidad alrededor de los 15 centímetros. O sea, que todos contentos. Más o menos.

Podemos comparar estos datos con un clásico de la medición genital. Alfred Kinsey, considerado el padre de la sexología moderna, también elaboró un estudio sobre el tamaño del pene en su famoso infor-

me de 1948. Para ello contó con 2.770 hombres, pero, mira tú por dónde, cada encuestado suministró su propio dato de medición a la encuesta. En casa del herrero... Bueno, en casa de Kinsey, no vemos colitas... De todas maneras, el promedio de su investigación arrojó unos resultados de lo más habituales: 9,7 centímetros en estado de flacidez y 15,5 en erección. En función de este informe se ha establecido un baremo que parece ser incuestionable. Dice así:

Pene pequeño.....14 centímetros o menos.....	28,3 por ciento
	de los hombres
Pene normal.....15 a 17 centímetros.....	50,3 por ciento
Pene grande.....18 a 20 centímetros.....	15,2 por ciento
Pene enorme.....Más de 20 centímetros.....	6,2 por ciento

Tamaño y felicidad

En resumidas cuentas, si lo tenéis de 13 centímetros tampoco debéis sentirnos especialmente desgraciados. Lo importante es saberlo usar... Eso dicen. Además, tener un pene de más de 20 centímetros no garantiza en absoluto la felicidad de su propietario y sus posibles usuarios o usuarias. En muchas ocasiones, un pene superdotado puede ser el culpable de una

penetración dolorosa y molesta. En la Historia encontramos hombres ilustres con ese «problema» que las pasaron canutas para disfrutar de una sexualidad satisfactoria. Hablaremos de algunos ejemplos en nuestra galería de monstruosidades. Por otro lado, un pene exageradamente grande puede llegar a necesitar medio litro de sangre para conseguir algo parecido a una erección, aunque de textura morcillona. En estos casos, los poseedores de un falo de este tamaño corren el riesgo de sufrir mareos e incluso desmayos. Un mal rollo, vamos. O sea que, ¡alegría!

Aunque continuamente se suceden estudios con respecto al tema del tamaño desde diferentes y diversos departamentos de Urología a nivel mundial, hasta nuevo aviso, los datos expuestos anteriormente van a misa.

Ahora bien, se preguntará el lector más avisado... ¿De qué p... estamos hablando? De la de un varón caucásico, ¿no? Porque está claro que debe haber diferencias raciales en este campo... De eso hablamos a continuación.

‘RANKING’ POR PAÍSES Y RAZAS

Ya hemos dicho que sólo un 1 por ciento de la población mundial tiene un pene de más de 22 centí-

metros. Probablemente sea entre los hombres de raza negra donde se den más casos de este promedio. Según datos generales, dividiendo las razas humanas en tres y discutibles, añado yo, grandes grupos, la media del tamaño del pene queda como sigue:

Orientales, de 10 a 14 centímetros de largo y 3 centímetros de diámetro

Caucásicos, de 14 a 15,2 centímetros de largo y 3,8 centímetros de diámetro

Negros, de 16 a 20 centímetros de largo y 5 centímetros de diámetro

La erección confirma la regla

Todas estas medidas deben ser tomadas con enorme prudencia. Como suele pasar con este tipo de estadísticas, podemos encontrar mil y una excepciones. Ni todos los negros son superdotados ni todos los chinos la tienen pequeña. Hablamos en general y a lo bruto. Dentro de cada grupo se dan mil y una combinaciones raciales e históricas que pueden alterar bastante los resultados. Por ejemplo, siempre se ha creído que los países europeos de la cuenca mediterránea tienen una media superior de tamaño a la de los del norte de



Europa. Pero, estadísticas en mano, resulta que no. Dentro de Europa son los alemanes los que habitualmente presentan datos más vistosos. Ya ves tú.

Aunque otras encuestas a nivel mundial nos proporcionan cifras diferentes. El doctor español Eduardo Gómez de Diego ha elaborado, con la colaboración de colegas suyos en todo el mundo, una clasificación del tamaño medio del pene en erección. Éstos son los datos que podemos ver en la página web www.penis-pene.com; en orden de mayor a menor tamaño:

Francia	16 centímetros
Italia	15 centímetros
México	14,9 centímetros
Alemania	14,4 centímetros
Chile	14 centímetros
Colombia	13,9 centímetros
España.....	13,5 centímetros
Japón	13 centímetros
Estados Unidos.....	12,9 centímetros
Venezuela.....	12,7 centímetros
Arabia Saudí.....	12,4 centímetros
Brasil	12,4 centímetros
Grecia	12,1 centímetros
India	10,2 centímetros
Corea del Sur.....	9,6 centímetros

Sorprende ver a una presunta superpotencia como Brasil por debajo de Japón, pero bueno... Éste es el *ranking*.

En la variedad está el gusto

La Humanidad tiende cada vez más a la interracialidad. Afortunadamente. Y es una opinión personal. Como ya dijo el inquietante (por su pelo y ahora por su reciente lifting facial) cantautor venezolano José Luis Rodríguez *El Puma* en su hit *Pavo real*: «Un negro con una negra es como noche sin luna y un blanco con una blanca es como leche y espuma». Sabias palabras.

Está claro que a estas alturas hablar de razas resulta bastante ridículo y contraproducente. Pensemos en nuestro país, por el que han pasado razas y culturas de lo más diverso. ¿Qué decir? Indudablemente no se pueden establecer diferencias raciales definitivas. Y lo mismo pasa en toda Europa. Por no hablar de América... Asia y África parecen ser los continentes más racialmente homogéneos. Pero ya hemos dicho que esto no es una ecuación matemática. Por suerte.

Dentro de Asia, un continente discretito en estos temas, los peor parados en el reparto de la natu-

raleza genital han resultado ser los vietnamitas. Aunque esto no les impidió hacer frente a una invasión del ejército más poderoso del mundo y que terminaran ganando. Puede parecer demagogia barata, pero me viene de perlas para demostrar que esto de la virilidad y el arrojo no tienen nada que ver con el tamaño de los genitales. Por si queda todavía alguien que no se haya enterado... aunque si nos fijamos en ciertas expresiones populares me parece que no. Y no me refiero sólo al entrenador de la selección española de fútbol... Esos raciales «por cojones» son simple y llanamente palabrería y un ejercicio de onanismo colectivo bastante triste. Así le va siempre a España en las competiciones oficiales.

Pero estábamos en Asia. Tras los vietnamitas, vienen los coreanos y los japoneses. Según la mayoría de estudios, ojo. Ya hemos visto que en otras clasificaciones salen mejor parados. Con respecto a estos últimos y sus discretas medidas merece la pena recordar la película *El imperio de los sentidos*, que en su día emitió Televisión Española en plena época de deshielo auspiciada por Pilar Miró. Normalmente el erotismo en la televisión sólo parece corresponder al cuerpo femenino, que suele mostrarse sin ningún tipo de problemas, ni sombreados o encriptaciones. En el caso del sexo masculino, tal cosa no sucede. El pene pixelado sigue estando a la orden del día. Ex-

cepto si es pequeñito. Por eso pudo exhibirse esa película tal cual. Si el protagonista hubiera sido Nacho Vidal otro gallo nos habría cantado. Japón es lo que tiene.

En cuanto a los hombres de raza negra... Han corrido ríos de tinta y de otras sustancias relacionados con el legendario tamaño de sus atributos. La ciencia y la vida real vienen a constatar que ni tanto ni tan calvo. Aunque la media supere la del hombre europeo de raza blanca (o sea, caucásico, para los más despistados), entre sus miembros, y nunca mejor dicho, se pueden encontrar ejemplos de todos los tamaños y dimensiones. Si alguien llevado por un espíritu experimental decide comprobar con sus propios ojos ciertas cosas, que luego no se llame a engaño si lo que se encuentra entre manos no es excepcional. Que esto pasa. Y si no, que se lo digan a una amiga mía, que tuvo el honor de sufrir un encontronazo sexual con un hombre negro propietario de un minipene. Cuidado con los mitos, que cuando se caen hacen mucho ruido.

MANERAS DE AGRANDAR UN PENE

¿Se puede agrandar un pene? Ésta es la gran pregunta que ronda en la mente de millones de hombres. El

44 por ciento de los que acuden a la consulta de un médico con semejante cuestión tienen un pene igual o superior a la media. Dicho dato nos viene a indicar, además de cómo están las cabezas, que diría una vecina mía, la importancia que damos los hombres al tamaño de nuestro apéndice máspreciado. Importancia y obsesión por sus dimensiones que se da de bofetadas con la realidad.

Evidentemente, un pene puede ser agrandado, pero no con la «alegría» y la simpleza que se habla en determinados círculos.

Cortar y pegar

La cirugía es la forma más efectiva de conseguir tal cosa. Pero, ¡ojo!, cualquier médico que haya obtenido su título dentro de la legalidad será el primero en desaconsejar el uso de este procedimiento para aumentar el tamaño del pene unos centímetros. Siempre que se trate de satisfacer criterios estéticos relacionados con el tamaño del miembro, por supuesto. Estamos hablando de intervenciones quirúrgicas muy complicadas y dolorosas (y no sólo para el bolsillo), que sólo están indicadas para aquellos casos en los que el ínfimo tamaño del pene impide desarrollar una vida sexual con absoluta normalidad. O sea, que mucho

cuidadito en manos de quién ponéis vuestra «churra». Y no es un eufemismo. El auge y la popularización de la cirugía estética en nuestra sociedad está llevando a algunos a comparar una operación de aumento de senos, por hablar de una de las intervenciones más habituales y trivializadas, con una de aumento de pene. Y no tienen posible parangón. Además, muchas de estas intervenciones tratan de aumentar el grosor del pene mediante la implantación en él de grasa del propio paciente. Si eso luego se mueve de sitio... O también a través de la colocación de prótesis internas... En fin. Este «entretenimiento» que tenéis entre manos (me refiero al libro) no pretende ahondar en cuestiones médicas. Por ignorancia del autor y también por exceso de celo. Tampoco es la finalidad de este servidor revolveros el estómago gratuitamente. Simplemente pretendo recordar que es mejor recibir ayuda psicológica por culpa del tamaño «antes» y no «después» de según qué tipo de intervenciones quirúrgicas. Y como decían las madres de antes: «Tú haz lo que te diga el médico». Siempre.

Artilugios variados

La misma precaución hay que tomar frente a ciertos artilugios que, mediante pesas o estiramientos me-



cánicos, aseguran aumentar el tamaño del pene. Normalmente se trata de artefactos propios de un malletín de tortura medieval, rollo Torquemada versión Señorita Pepis. Aparte de la incomodidad que puede provocar en el pobre usuario el hecho de llevar aprisionado el miembro entre hierros, tuercas y armazones, la tensión a la que se ve sometido puede acarrear serios problemas como desgarros irreparables en el tejido del pene o pérdidas de sensibilidad.

Lo mismo podríamos decir de las bombas de vacío, cuyos aparatosos y momentáneos efectos, al menos visuales, pueden provocar tremendas consecuencias, entre las que se encuentran hemorragias y daños en el tejido. Además, estéticamente es de lo más grotesco. Se introduce el miembro en un cilindro de metacrilato, quedando sellado por presión en la base del pene y el pubis. A continuación, mediante un sistema de bombeo, se extrae el aire del tubo, haciendo que el pene crezca desmesuradamente mientras se pega a las paredes del cilindro como si de un pulpo se tratara. Es realmente curioso de ver, siempre que no se trate del pene de uno mismo.

De todas maneras, y como suele suceder con todo, hay opiniones para todos los gustos y, por tanto, nos podemos encontrar con que algunos especialistas y médicos defienden el uso de estos métodos de alargamiento y los consideran inocuos. Como

profano en la materia, no quiero tomar partido por ninguna de las opciones. Lo digo porque en otra ocasión, y de manera pública, cuestioné el uso de estos métodos y una empresa fabricante se ofreció a hacerme una demostración gratuita y a regalarme un extensor de pene. No quiero que se me llene la casa de trastos, que bastantes tengo ya... Nunca tiro nada.

La botica de la abuela

La consecuencia inmediata de que las técnicas quirúrgicas o de estiramiento y bombeo mecánico sean complicadas, complejas y peligrosas, ha sido el florecimiento por doquier, o hablando en plata, en Internet, de numerosas páginas que ofrecen productos naturales indicados para aumentar el tamaño del pene. Cápsulas milagrosas que consiguen en pocas semanas un incremento de dos a cinco centímetros... Pomadas y ungüentos de origen amazónico, que hacen que su usuario pase en escasos días a ser el más popular del barrio... Eso sí. Siempre combinadas con una sencilla tabla de ejercicios a los que sólo se puede acceder mediante pago en dólares, vía Visa o Mastercard. En una página argentina he llegado a ver como recomendación máxima para conseguir

un pene más grande y de tamaño más rotundo lo siguiente:

- Corte su vello púbico.
- Beba mucha agua y coma sano.
- Tenga una buena predisposición mental.

¡Al menos no piden pasta! Pero tienen un gran sentido del humor, sí señor. Lo de la predisposición mental me encanta.

Aunque suene a perogrullada, una buena alimentación y unos hábitos de vida saludables ayudan, y mucho, a una vida sexual satisfactoria. Pero jamás conseguirán que un pene aumente ni un solo centímetro.

Técnicas «digitales»

Últimamente, se está hablando mucho de una milagrosa técnica que viene que ni pintada para ilustrar tales menesteres. Se trata del *jelqing*. La palabra de marras significa algo así como «ordeño». Está avalada por siglos y siglos de tradición árabe (según dicen, tal conocimiento se transmitía de padres a hijos) y consiste en un sencillísimo ejercicio que debe ser practicado durante bastantes meses, por no decir durante toda la vida, de una manera regular. La cuestión no tiene

más secreto que unos estiramientos realizados con las manos desde la base hasta la punta del pene, aplicando una acción «ordeñante» en toda su longitud. Dichos ejercicios provocan el estiramiento y la expansión de las cavidades internas del pene, que son las responsables de la erección cuando se llenan de sangre. Si dichas cavidades crecen, la erección aumenta. Vamos, no hace falta ser Petete. Además de cuestiones puramente métricas y estéticas, el *jelqing* parece ser muy útil para proporcionar una buena oxigenación a los tejidos internos del pene. La consecuencia más inmediata, y la que más gusta a sus practicantes, se traduce en el aumento en longitud y grosor del pene. Si encima se oxigena por dentro, pues mira tú qué bien...

Por probar no pasa nada, pero, por si acaso, no os toméis los ejercicios con excesivo ímpetu. Recordad que estamos hablando de una parte muy sensible de nuestra anatomía, con unos tejidos más delicados que los del payaso de Micolor... Y que cualquier achuchón más fuerte de lo normal puede provocarle más mal que bien.

MARAVILLAS DEL REINO ANIMAL

El *Kamasutra* es ese libro ilustrado con dibujos antiguos de estilo hindú que queda tan bien en la me-

sita de la tele junto al de *Jardines victorianos* y *Castillos de Escocia*. Aunque el 99 por ciento de sus poseedores no se ha atrevido en su vida a poner en práctica ninguna de las posturas circenses allí expuestas. El sedentarismo del hombre moderno es a lo que nos lleva. Pero si alguien se ha molestado en leer algo del *Kamasutra*, sabrá que en este milenario tratado de sexualidad humana, su autor, Vatsyayana, dividió a los hombres en tres categorías según el tamaño de sus penes:

- liebre
- toro
- caballo

A las mujeres las clasificó, según el tamaño de su vagina, en:

- ciervo
- yegua
- elefante

Ni que decir tiene que el sabio hindú recomendaba las relaciones sexuales entre iguales y vaticinaba el fracaso de las uniones extremas. Un caballo y una cierva y una liebre y un elefante lo tenían más que crudo a la hora de practicar el coito. Para que quede claro que esto de la preocupación por el tamaño no es una moda pasajera. Hace miles de años que dura...

Y ya que estamos inmersos en paralelismos animales, no estaría de más echar un vistazo a los demás habitantes de nuestro planeta para ver que en el reparto de «bienes» hemos quedado bastante bien parados. Pero como era de suponer, no somos los «papi-chulos» de la Creación.

El primer puesto se lo lleva mercedamente el anodino percebe. Ahí donde le vemos, agarradito a su roca, ya sea gallega o marroquí, el percebe tiene un pene que mide 20 veces su tamaño corporal. En comparación a su cuerpo, es el animal más dotado. Por cierto, y para los amantes de este manjar... con semejante dato ya os podéis imaginar lo que os coméis. ¡Y a qué precio, Señor! Sin duda, la felación más cara de la Historia.

Al percebe le siguen, obviamente debido a su corpulencia, la ballena azul y el elefante. En el caso de la ballena azul, su miembro puede llegar a medir 3 metros de largo. Ni en *Buscando a Nemo* ni en *La sirenita* se hace referencia al tema. Lógico.

Por lo que respecta al elefante, hay que decir que posee un pene de 120 centímetros de longitud y 45 kilos de peso, pero a pesar de ello no suele durar más de un minuto en sus relaciones sexuales.

Siguiendo con el safari, la jirafa tiene un pene de 60 centímetros y el cerdo de 45, curiosamente en forma de espiral, como un sacacorchos. Pero para forma

peculiar, la del miembro del delfín. Su pene erecto mide entre 20 y 25 centímetros y tiene la punta giratoria. Si eso de por sí ya es chocante, imaginaos si os digo que dicha punta se mueve independientemente del resto del pene. Como las tuneladoras de Gallardón. Además, el pene del delfín es tan flexible que también lo utiliza para escarbar en el fondo submarino en busca de comida. Ahora ya sabéis por qué siempre están contentos.

Tampoco es cuestión de hacer un repaso pormenorizado al reino animal en pelota picada. Pero es que te pones, y no pararías... Dos ejemplos más de lo caprichosa y extraña que es la naturaleza. Los canguros y otros marsupiales tienen el pene terminado en dos puntas, separadas la una de la otra. Y la serpientes, van sobradas. Tienen dos penes. No por si falla uno, que sería lo lógico y natural, sino para poder llevar a cabo la cópula independientemente de la posición de la hembra. Además, está recubierto de púas para poder mantenerse anclado y no resbalarse. Y es que los cuerpos viscosos tienen sus inconvenientes.

El hombre puede darse con un canto en los dientes en esta lotería de tamaños. La mayoría de nuestros parientes primates presentan resultados más modestos y en algunos casos bastante miserables, como el gorila. Pese a su enorme tamaño, su pistolita no pasa de los 5 centímetros de largo.

Llama mucho la atención el caracol Nautilus. A la hora de aparearse, expulsa al pene de su cuerpo, que sigue navegando por el mar hasta que encuentra una hembra.

Los pulpos no sólo son raros por su aspecto, sino también por su pene que se encuentra en uno de sus ocho brazos y, una vez terminada la cópula, muere pero se queda adherido a la hembra.

Para los amantes de las curiosidades animales llevadas al terreno más sexual les recomiendo hacer un viaje a Islandia. En ese país, además de volcanes, glaciares, géiseres y la familia de la cantante Björk, se encuentra la única «faloteca» del mundo. Está en la ciudad de Husavik y consiste en una peculiar muestra de unos cien falos de casi todas las especies mamíferas, terrestres y marítimas, de la fauna islandesa. Ballenas, osos polares, focas... y afirman tener asegurada la donación de un ejemplar de *homo sapiens*. Suponemos que están esperando a que el donante pase a mejor vida. Para los interesados, os diré que la entrada cuesta 500 coronas islandesas (al cambio, 6,90 euros, que lo he contado) y que abren de mayo a septiembre de 12 a 18 horas. En invierno, cierran. Cualquiera enseña nada con los rigores del clima islandés. Y hacen descuentos a grupos. Para los más incrédulos, ésta es su página web: www.phallus.is.

Para terminar este repaso biológico, hablemos del hombre. Nuestro caso es bastante raro dentro del reino animal. Tenemos uno de los penes más pequeños en relación a nuestra masa corporal, pero de los que más crecen durante la erección. Es bastante más grande que el de cualquier tipo de mono y, a diferencia de nuestros parientes los primates, no tenemos hueso en su interior. Los científicos creen que esto se debe al hecho de carecer de sistemas de anclaje, por lo que una mayor longitud garantiza una fecundación más exitosa, y al cambio, por regla general, del ángulo de inserción durante la penetración (frontal y no trasera). No, si aún le tendremos que estar agradecidos al clásico «misionero»...